



LA FRONTERA ROJA



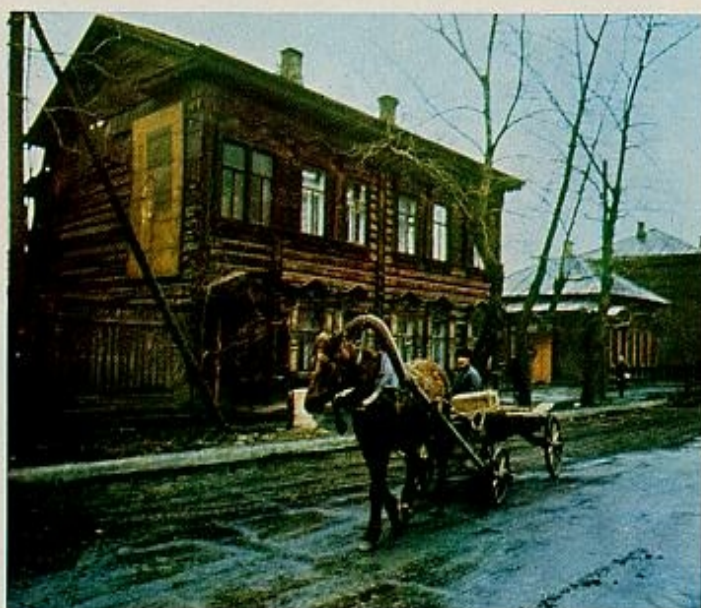
Un reportaje exclusivo sobre la ciudad de Jabarovsk y las cuencas del Amur y el Ussuri, los ríos que delimitan la zona más crítica de la frontera chino-soviética.

DESDE el Promontorio de los Húngaros, en Jabarovsk, se divisa el río Amur. Su gigantesco recorrido —3.000 kilómetros— constituye la frontera natural entre los dos colosos del Este. Los chinos le llaman el Heilung Kiang, el dragón negro. La superficie de su lecho es superior a la de todos los Estados del Mercado Común reunidos. Un millón ochocientos veinte mil kilómetros cuadrados. Jabarovsk está si-

LA FRONTERA ROJA



El río Ussuri; al fondo, China. A la derecha: militares soviéticos, de permiso, en Jabarovsk. La ciudad está situada en la confluencia del Amur y el Ussuri; tiene medio millón de habitantes y es la población más importante de la cuenca del río Amur y la provincia marítima. En la actualidad juega un papel vital, como cuartel general del sector Este en la frontera con China. Por eso fue elegida sede de las primeras conversaciones chino-soviéticas después de los incidentes.



Aldea de leñadores y casa típica de Jabarovsk. En la ciudad hay que construir cincuenta pisos al día: edificaciones isotérmicas capaces de permanecer calientes aunque la temperatura sea de cuarenta bajo cero.

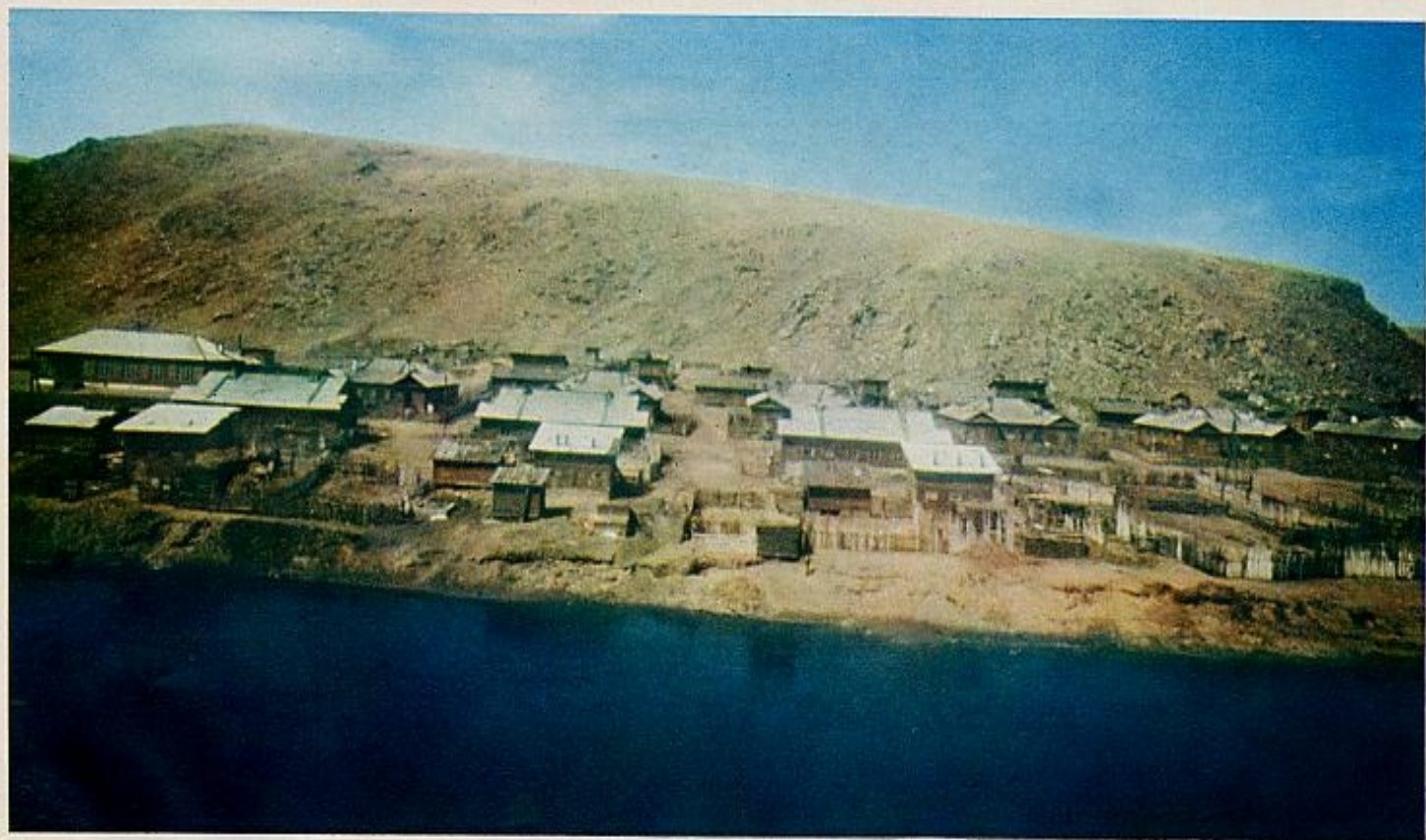


LA FRONTERA ROJA



Jabarovsk: la plaza Komsomovsk y la fachada del comité central del partido. Abajo, la confluencia del Amur y el Ussuri. El Amur y el Ussuri son la frontera natural entre la Unión Soviética y China; es una frontera elástica y variable, porque en época de crecidas, el Amur inunda a veces doscientos kilómetros de tierra. Helados durante el invierno, la capa de hielo sobrepasa el metro de espesor.





Pescadores del río Amur. Abajo, una aldea china en la frontera del Ussuri. Una más entre las muchas que festonean los siete mil doscientos kilómetros de frontera del Pamir a Vladivostok. Los soviéticos la han dividido en tres sectores.



Si usted cree que sólo le hemos cambiado la parrilla y los faros, písele a fondo.

Lo primero que usted notará en el nuevo Simca 1000 será el reprise aún mayor (0 a 100 kilómetros por hora en sólo 36 segundos). Esto se debe a que la relación de compresión es más elevada, y desarrolla más caballos al freno.

En cuanto tome una curva cerrada, se dará cuenta que de pronto está conduciendo como un as. Esto se debe a la nueva barra estabilizadora, que compensa cualquier desviación. Ade-

más, con el nuevo sistema de cremallera, la dirección del Simca es aún más precisa que antes. Y la suspensión aún más cómoda. Delante, la ballesta se apoya en un solo punto, y detrás hay nuevos muelles y amortiguadores hidráulicos.

Pero eso no es todo. Ahora es más fácil frenar, gracias a los nuevos ferodos. El embrague tiene una vida más larga. Se puede escoger entre seis colores (cuatro de ellos nuevos),

y muchos detalles opcionales como faros antiniebla, volante de radios calados y salpicadero de madera. Además, Simca le ofrece un modelo Automático (usted sólo tiene que acelerar y frenar, y el coche hace todo lo demás).

Pero venga a ver usted mismo el nuevo Simca 1000. Y a pisarle a fondo. Su Concesionario le explicará cómo en este coche todo ha cambiado. Salvo el precio.

Simca - el 5 plazas con ^{más} nervio



BARREIROS
DIESEL, S.A.

EL PROBLEMA FRONTERIZO

Las fronteras con la U. R. S. S. datan del tiempo de los zares y se fijaron en tres tratados: Aigún (1858), Pekín (1860) y San Petersburgo (1881). Fueron impuestos por la fuerza al imperio chino de los Tsing.

China firmó otros tratados con potencias europeas que desmembraron su territorio y permitieron la implantación extranjera. Todos estos acuerdos son denominados en China "Tratados desiguales", porque China debió firmarlos en condiciones de desigualdad y de inferioridad.

Las reivindicaciones chinas aparecen con el renacimiento del nacionalismo en ese país, y son anteriores al comunismo. En 1927, Sun Yat-sen, Presidente de la República China, declaraba que en la historia de las pérdidas territoriales se encontraba el valle de los ríos Amur y Ussuri y las regiones al Norte de los ríos Ili, Khokand y Amur. Señalaba que entre los territorios perdidos por el país estaban Corea, Anam y Birmania.

La implantación del comunismo en 1949 silenció las reivindicaciones de las fronteras con la U. R. S. S., por la nueva fraternidad entre los dos países. Aún en 1959 hubo un acuerdo chino-soviético sobre navegación en el Amur y explotación conjunta de dicho río.

En 1954, durante la visita a Pekín de Krutschev y Bulganin, se produjo un desacuerdo. Los chinos pretendían que Mongolia había sido puesta "abusivamente" bajo control soviético. Sin embargo, en 1962 hubo un acuerdo de reconocimiento de la frontera chino-mongola.

A partir de 1960 comienzan a producirse incidentes fronterizos. Entre 1960 y 1965, los chinos han denunciado 5.000 violaciones territoriales soviéticas. Los soviéticos, por su parte, denunciaron 5.000 violaciones chinas solamente durante el año 1962.



El barón Muraviev firma con los representantes chinos el tratado de 1858. Fue uno de los tratados desiguales. (Cuadro del museo de Irkutsk.)

En 1964, Mao Tse-tung explicó la teoría de la necesidad de una redistribución de territorios en razón de las relaciones entre superficie y habitantes en China y en la U. R. S. S. Krutschev replicó comparándole a Hitler en el sentido de que Mao empleaba las teorías de "espacio vital" del dictador nazi.

En febrero de 1967, Radio Pekín acusó a los soviéticos de atacar a China en el Nordeste (territorio de la antigua Manchuria). La U. R. S. S. anuncia que el problema en

esa zona es el de las poblaciones autóctonas que rechazan la "revolución cultural" y piden ayuda a la U. R. S. S.

En 1969 (2 de marzo) estalló el incidente de Níchnimijailova. La U. R. S. S. y China se denuncian simultáneamente. Los incidentes fronterizos, que hasta ahora han sido más o menos acallados o disimulados, se hacen conocer del mundo entero, como si las dos naciones tuvieran gran interés en sostener la tensión.

(Viene de la página 33)

tuado en la confluencia del Amur y del Ussuri. Con sus 500.000 habitantes, es la mayor ciudad de la cuenca del Amur y de la provincia marítima, y en la actualidad su papel es extremadamente importante. Es el cuartel general del sector Este de la frontera china, que va de Otpor a la intersección de las tres fronteras —mongola, rusa y china— en Vladivostok, y en toda esta región la separación natural entre los dos países está constituida por el Amur y sus afluentes, el Argún, al Oeste, y el Ussuri en el Primoré, la frontera marítima, al Este.

Esta posición geopolítica privilegiada es la que hace que Jabarovsk haya sido elegida como ciudad de las primeras conversaciones chino-soviéticas a raíz de los acontecimientos del Ussuri.

El 18 de junio, Chang Fa Ping irá a Poli —Jabarovsk— como representante de los chinos para reunirse con su homólogo soviético Smirnov para intentar resolver los problemas de navegación por los ríos fronterizos de ambos países. El último encuentro de las dos delegaciones tuvo lugar en 1967 en Jarblin, en Manchuria, pero los soviéticos se vieron obligados a poner fin a estas negociaciones, ya que los chinos ponían en el orden del día no los problemas de nave-

gación, sino una total revisión del valor de las fronteras actuales de la U. R. S. S. Los negociadores soviéticos abandonaron entonces la sala, diciendo que no estaban autorizados para tratar de otros problemas que los inherentes a la navegación.

En la actualidad, Jabarovsk está lleno de soldados. Los militares que van hacia el Ussuri se paran allí, y aquí pasan muchos de ellos su permiso. Pero también es el gran Estado Mayor de la región, y el restaurante Vostok, en la avenida Marx, recomendado por el Intourist, parece una inmensa cantina de oficiales.

Del Pamir a Vladivostok hay 7.200 kilómetros de fronteras. El dispositivo militar para el control de esta frontera se divide en tres sectores: al Oeste, Tachkent, al pie de los montes Kirghises, donde el sistema de defensa está constituido principalmente por unidades de montaña, tropas especializadas en la guerra de guerrillas. Situada en el límite del Sin Khing y reivindicada por China, esta región ha sido escenario de cerca de seiscientos escaramuzas sólo en el año 1967. Al comienzo de la revolución cultural, 20.000 chinos de confesión musulmana abandonaron China para refugiarse en territorio siberiano, y los soviéticos les enrola-

ron y armaron inmediatamente. Fueron entrenados en la región de Tadjikie, cerca del Pamir, y forman grupos de caballería preparados para una guerra de montaña y de desierto, que monta emboscadas en los desfiladeros, una especie de guerra del Yemen llevada a cabo por la caballería de Kessel.

UNA BARRERA INFRANQUEABLE

Sin embargo, estos incidentes casi cotidianos no parecen constituir para los soviéticos un peligro real. Del Pamir a Mongolia existe una barrera de montañas prácticamente infranqueable, con cimas, como el pico Lenina o el pico Comunizm, que sobrepasan los 7.000 metros de altitud.

En el centro de este sistema de defensa se encuentra Irkutsk, la antigua capital de la Siberia de los zares, suplantada en su papel capitalino por Novosibirsk. Pero, hoy como ayer, Irkutsk rige todo el centro militar de Siberia, antes contra los mongoles y hoy contra quienes se encuentran del otro lado del Estado-tapón en que se ha convertido Mongolia, los 700 millones de chinos de Mao Tse Tung.

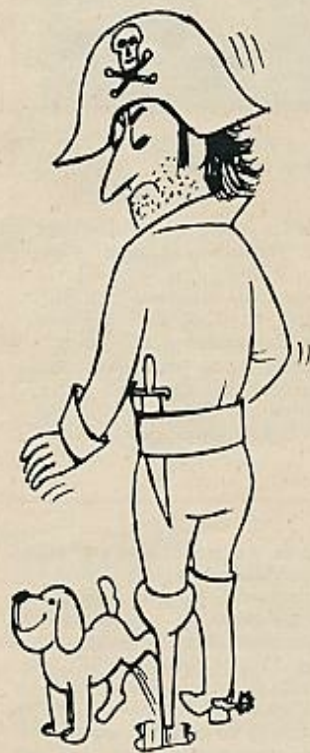
El aeródromo de Irkutsk parece una estación de ferrocarril, se encuentra en plena ciudad, al extre-

mo de la avenida Lenin, y es escala indispensable para los aviones que atraviesan la inmensa Siberia, y en la actualidad es también la gran base aérea antes de Mongolia. Tras los «Tupolev 104» y los «Ilyuchin» civiles no se ven las siluetas de los soldados armados que guardan los hangares de chapa ondulada donde se encuentran aparcados los aviones de combate; pero lo más sorprendente son los numerosos aparatos pesados, enormes cuatrimotores panzudos —hay más de cien—, y los centinelas se encuentran colocados bajo sus alas, más aparatos aún por los depósitos suplementarios colgados de ellas, que confieren a los aviones una mayor autonomía de vuelo.

Tampoco aquí parece que la frontera plantee problemas estratégicos a los soviéticos. Mongolia está muy ligada actualmente a la U. R. S. S. El desierto de Gobi constituye por sí solo un obstáculo importante para cualquier intento de infiltración china, y la implantación militar soviética en esta región, tanto en unidades tradicionales como en misiles de largo alcance, se hace cada vez más consistente.

EL PUNTO CRITICO

Pero donde el problema de la frontera se hace realmente grave



es a partir de Blagovestchensk, en la confluencia del Amur y el Seya, y hasta Vladivostok. Se tiene la impresión, a lo largo de los 7.200 kilómetros de frontera, de que el enorme puño chino está contenido en la palma de la mano rusa. Pero allí China se desborda, se trata de la llanura, el Amur y el Ussuri son la única frontera natural, frontera elástica, ya que en períodos de crecidas el Amur invade a veces 200 kilómetros de tierras. Frontera estacional, en invierno el Amur y su afluente quedan enteramente cubiertos por el hielo; la capa sobrepasa con frecuencia el metro de espesor y llega a soportar el peso de convoyes blindados; en invierno empiezan los problemas, ya que en verano el único importante es el de contener el desbordamiento de las aguas sobre las tierras de las dos orillas.

Boris Yossefovitch es ingeniero de ferrocarriles. Hizo conmigo el viaje a Vlagovestchichensk en el transiberiano. Habla bastante bien francés, ya que lo aprendió con los Padres Blancos en Jarbin, Manchuria, donde su padre ayudaba a los chinos en la construcción de la vía férrea que unía el transiberiano con China. Se propuso que visitara su ciudad, Jabarovsk. Los problemas políticos, sobre todo cuando se refieren a la defensa, son siempre difícilmente abordables con los soviéticos. Me arriesgué a preguntarle si después de las escaramuzas del mes de marzo podía temerse una escalada de las hostilidades hacia China que pudiera acarrear un peligro auténtico de guerra. Su rostro se crispa. En esta región de Extremo Oriente no agrada hablar de las relaciones actuales con China, está demasiado cerca, está ahí enfrente; desde el Promontorio de los Húngaros que domina el río Amur se ve tras éste la multitud de islotes, más allá de las brumas azules, con sus perfiles recortándose sobre los contrafuertes de las montañas manchúes. A guisa de respuesta, Boris señala con el dedo el lugar donde el Amur y el Ussuri se encuentran. Hay dos chimeneas que humean por encima de una gran fábrica. «¿Ves? —me dice—. Esta fábrica es Amurkabal, es la más importante de Siberia y del Extremo Oriente. Existe desde 1958, y ya en 1968 ha producido 300.000 metros cúbicos de cemento; hay dos más en Jabarovsk, más pequeñas, es cierto, pero en 1970 debemos construir cincuenta pisos diarios, pisos isotérmicos capaces de permanecer calientes con fríos superiores a los cuarenta grados bajo cero en invierno. Debemos ofrecer casas de mejor calidad y un confort mayor que en Occidente. Nuestro verdadero problema frente a China en esta región es el de la población. Cuando lo hayamos resuelto explotaremos los increíbles recursos, apenas tocados, de este país». Su respuesta a mi pregunta se queda ahí, es realmente difícil sacar algo más.

Al abandonar el Promontorio se atraviesa el Parque de la Cultura. Contiene un estadio capaz

LA FRONTERA ROJA

para 25.000 personas y una piscina de agua caliente. Todo eso a cincuenta metros sobre el nivel del río. Boris se entusiasma: «Han transportado un trozo de montaña, antes no había más que pantanos». Habla de los viejos pioneros con bigote stalinista que acaban apocópsicamente su vida lanzando sus anzuelos al río que comienza a deshelarse.

Detrás del parque, una calle empinada está llena de vehículos militares parados ante un gran inmueble ocre, el círculo de oficiales. A la entrada hay dos imponentes estatuas de bronce. Una representa a un piloto de la última guerra con su casco y sus gafas de vuelo, con una capa plegada al brazo, y la otra a un marino que parece salido del acorazado «Potemkin». Ninguno parece haber cumplido los treinta años, y al ver que ello me asombra, Boris me dice que se trata de algo normal. Los años de servicio cuentan el doble en la región, y los oficiales proporcionan el 70 por ciento de los mandos que se instalan en la provincia. Se retiran del ejército bastante jóvenes e inmediatamente van a parar a la industria como jefes de brigada y su sueldo es del 20 al 30 por ciento superior a uno occidental.

En el fondo, la afluencia masiva de tropas constituye una ventaja para la repoblación de la provincia.

Boris me deja y me pregunta si puedo acompañarle al día siguiente hasta Bikin, en el Sur, donde debe recuperar un informe de obras.

A la mañana siguiente está a la puerta de mi hotel con un «Volga» azul de los ferrocarriles soviéticos.

El «Volga» azul llega al límite de la ciudad, que se encuentra más allá de la gran fábrica de elementos prefabricados de cemento y asfalto. Es el campo. La carretera es recta, con dos carriles. Hay un puesto de policía. Nos paramos, mi amigo muestra la documentación del coche, dice unas palabras y volvemos a partir hacia el Sur, a lo largo del Ussuri, que queda a mi derecha, del otro lado de la vía férrea que acabamos de pasar. Estamos solos en la carretera. Hace calor. A la izquierda, a lo lejos, veo las pendientes de las montañas de la cadena de las Shikotes Alin. Circulamos a 80 sin ninguna dificultad. La zona es llana. De momento, ni un soldado, ni rastro de guerra, ni un convoy. He hablado demasiado precipitadamente. Hemos hecho alrededor de 100 kilómetros y ante nosotros se veían las casas de Wlazemsky cuando al borde de la carretera, parados, cruzamos una treintena de camiones cúbicos completamente cerrados. Nos paramos. Los conductores están reunidos cerca del camión que va el primero. Uno de ellos toca el acordeón, los otros hacen corro y cantan. Son más de las once, es la pausa. Mi compañero bromea con los soldados. Evidentemente transportan material y no tropas. Un gesto de mano indica el Sur. Wlazemsky está compuesto de casas de madera construidas de cualquier ma-

nera, de algunos edificios de cemento, de más casas de madera, y eso es todo. Salimos del pueblo después de recorrer un kilómetro de carretera. Se trata de un símbolo de la política de superpoblación rápida llevada en esta región. Un nuevo puesto de policía, pero el control no es severo. Volvemos a coger velocidad. A la derecha seguimos teniendo el Ussuri e islas sin fin que se asemejan a un rosario.

Se acaba por no saber dónde se encuentra la orilla y dónde están las islas. Es como si se tratara de un río que se convierte en una charca. Además, es el día en que rompe el hielo. De un día para otro todo ha estallado. El hielo que ayer aún parecía sólido, capaz de soportar camiones y convoyes, salta. Bloques de un metro de espesor se montan unos sobre otros. Resulta absolutamente extraordinario como espectáculo. Trozos de hielo que se animan, que juegan a pólo, que se van, liberando en primer lugar las orillas, las islas, a precipitarse al centro del río. Seguimos rodando, hasta que una nueva garita nos hace disminuir la velocidad. De lejos no se entiende nada, ya que estamos en pleno campo. Todavía tenía los ojos completamente pegados al río cuando la disminución de la velocidad me hace mirar al otro lado. Se trata de un campamento militar improvisado. ¡Y qué campamento! Un centenar de tanques pequeños, de vehículos con cadenas, están situados al pie de la colina. Los tanques están aún sobre sus remolques. Luego acaban de llegar. El campamento no está cercado, ni rodeado. No tiene nada de lo que generalmente hace de un campamento militar. Se trata, pues, de una medida de urgencia que les ha traído aquí. Esta vez no hay ni acordeón ni parada. Hemos entrado en el terreno de las cosas serias.

Unos kilómetros más, un alto para comer muy cerca del Ussuri y de su espectáculo de hielo enloquecido. «Es extraordinario que las islas resistan al hielo», dice de repente mi compañero. «Me acuerdo de que la agencia Tass declaró que los soviéticos habían abandonado Damansky, ya que con el período de las aguas altas habría sido sumergida». «Repito —me dice— que no conozco bien toda esta región. Las islas resisten a todo, pero, ¿cree usted verdaderamente que hay que hacer matar hombres por trozos de tierra cubiertos sólo de maleza?».

Damansky es una isla llana, especie de joroba de tierra, de un kilómetro de largo y aproximadamente ochocientos metros de ancho. Nadie vive en ella. Damansky y todas las otras islas que se le parecen, situadas en los cauces del Amur o del Ussuri, son ahora el punto de reunión de todos estos refuerzos que he visto en marcha, de refuerzos que vienen de tan lejos como Alemania Oriental. Damansky, pequeña isla... chino-soviética. ■ GERALD FOURNIER (Gamma).